

In memoriam

El día 1 de junio de 1996 falleció Cayo García Rubio, Jefe de Servicio de Neumología del Hospital Universitario de Puerto Real (Cádiz).

El Dr. García Rubio, Don Cayo como le conocían sus enfermos, falleció durante el ejercicio profesional de lo que fue una de las partes más importantes de su vida, la Neumología.

Asiduo asistente a los congresos de la especialidad, en el congreso del pasado mes de junio le falla el corazón, lo que Cayo sin duda tenía más grande, y fallece de forma repentina.

Nace en Palencia en los años de la guerra y cursó su licenciatura de Medicina en Valladolid.

La especialidad de Neumología, y muy en especial la Tisiología, la inicia en el Sanatorio de Viana de Cega, de Valladolid. Más tarde se traslada al Sanatorio de Guadarrama en Madrid y por último, completa su formación en el Hospital Victoria Eugenia, de Madrid.

En el año 1967 comienza en Cádiz su actividad profesional como médico de empresa de los Astilleros de Matagorda. Durante estos pocos años como médico de empresa, su profundo sentido humano, su nobleza de espíritu y su gran sentido de sacrificio por los enfermos hace que se gane el título de "médico de cabecera" de los Astilleros de Puerto Real.

En el año 1969 consiguió la plaza de Director del Dispensario Nacional Antituberculoso de Cádiz. En el antiguo Dispensario y en difíciles años para todos, comienza a desarrollar la actividad a la que se dedicará toda su fructífera vida.

El Dispensario por él dirigido fue un pilar importante en la provincia de Cádiz, en la lucha contra la tuberculosis primero y en el tratamiento de las enfermedades pulmonares después. Siempre en línea de los conocimientos de la enfermedad como se demuestra en sus tratamientos pioneros y sus numerosas comunicaciones a congresos y reuniones.

Los tiempos de cambio de los años 80 y la desaparición del Patronato, llevan, en el año 1987, al Dr. García Rubio a la dirección del Servicio de Neumología del Hospital Universitario de Puerto Real, donde desarrollaba su actividad docente y asistencial.

Como reconocimiento de esta brillante actividad, en el año 1993 la Sociedad de Neumólogos del Sur le encomienda la organización del Congreso que preside el Dr. García Rubio.

La muerte de Cayo deja un vacío imposible de cubrir. Para su familia, sin duda su principal devoción y obligación. Para nosotros, sus amigos, la cordialidad de su compañía, su franqueza y su gran sentido de la amistad hace que fuera no sólo amigo de sus amigos, sino amigo de todos. Para sus enfermos, su sentido de la responsabilidad profesional le obligaban a estar en la primera línea de conocimientos. Su profundo sentido humano de la profesión médica hizo, como uno de los logros más importantes de su vida, que sus pacientes terminaran siendo amigos.

La figura de Don Cayo irradiaba la confianza y la serenidad de un hombre de bien que supo hacer de su vida un ejemplo a imitar.

Con Cayo ha desaparecido el amigo entrañable, el especialista capaz y un médico que ha conseguido dejar un recuerdo imborrable, especialmente en sus enfermos.

Dr. Jaime Medina